

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ

Precios de suscripción.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2'50 ptas.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre. 4'50 »	Semestre. 5 »	Un año. 13 ptas.
Año. 8 »	Año. 9 »	
Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.		

REPUBLICANO SENCILLO

DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: **MATIAS GALI.**

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edición económica): en Barcelona 2 cuar.
" " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

MADRID.

Desde que tenemos aquí á D. Antonio, parece que se nos ha quitado un peso de encima.

Demos gracias al cielo que le ha tocado en el corazón, haciéndole renunciar á los placeres del campo, para acudir solícito en nuestro socorro.

Por una imprevisión, nunca bastante sentida, hemos dejado de tributarle una ovación entusiasta el día de su regreso. La cosa hubiera sido facilísima, porque todo se reduce á circular por los ministerios, el día antes, la siguiente orden:

—«Mañana á las nueve, llegará á esta villa el egregio presidente.

» El que no acuda poseído de júbilo, quedará cesante *ipso facto*.

» Mucho celo, mucho ojo y si no se despachan los expedientes, que no se despachen.»

Los empleados se bastan y se sobran para fabricar ovaciones formidables; saben agitar los pañuelos, como si se tratara de pedir banderillas de fuego ó de mandar un toro al corral; cuando lo consideran oportuno, lanzan vivas estridentes y con tal propiedad se entusiasman y tal excitación les acomete, que hay jefe de Negociado, que en ocasiones análogas se ha puesto á besar á todo el mundo con frenesí.

Las esposas de los funcionarios tienen la obligación de arrojar desde las ventanas palomas y flores, facilitadas oportunamente por el gobierno; y los niños reciben, á su vez, el encargo de lanzar chillidos como si les doliera el vientre.

¡Buena ovación se ha perdido D. Antonio!

Pero en cambio cinco minutos después de su llegada, los más altos personajes postrábanse á sus pies besándole el zapato de lona cubierto aun con el polvo del viaje.

—Señores—dijo D. Antonio:—Dando una prueba de abnegación y coraje, propios solamente de los héroes, regreso á Madrid, renunciando á la vida dulce del campo, donde la comida me salía por una friolera, puesto que me la pagaba otro. Pero el cólera está aquí, es decir, allí, en Novelda, y yo, como un sólo hombre, acudo al foco. No al foco precisamente, pero es un decir. Aquí me teneis; mañana saldrá una orden en la *Gaceta* disponiendo que el cólera ataque solamente á los enemigos del gobierno. Dormid tranquilos.

—¡Bravo!—gritaron los conservadores.

Hizoles D. Antonio seña para que se retiraran; ellos abandonaron el salón, después de lanzar varios vivas, y el presidente se quedó en calzoncillos, para mayor comodidad.

A pesar de las garantías que nos proporciona la presencia en Madrid del hombre extraordinario, á quien llamamos vulgarmente Cánovas del Castillo, existe gran jindama entre las clases pudientes.

Uno de los más tímidos es Romero, que según declaran sus adláteres, anda con los bolsillos llenos de cloro, de artículos de Lopez Guijarro y demás materias desinfectantes.

Villaverde tampoco las tiene todas consigo, y cuando por las exigencias de su cargo, tiene que acudir á los establecimientos públicos, á fin de enterarse de lo que no le importa, se coloca en las ventanas de la nariz dos bolitas de algodón en rama mojadas en tinta de *La Epoca*, para librarse de bacterios; pues está averiguado que no hay microbio que resista el olor del diario ministerial.

Los hombres del gobierno ven coléricos por todas partes, y ya se ha dado orden en las oficinas para de-

jar cesantes á todos los que se permitan tener descompuesto el tubo digestivo. Los jefes toman el pulso todas las mañanas á sus subalternos y se ha expedido la siguiente orden del día:

«El gobierno verá con gusto que las digestiones de sus empleados sean fáciles, y castigará con todo rigor á todo el que padezca el más ligero cólico.»

Cuéntase que un escribiente de la clase de sextos, presentó ayer su dimisión redactada en los siguientes términos:

«Habiendo experimentado una ligera incomodidad en el epigastrio, y comprendiendo que esto puede contrariar la marcha tranquila de los asuntos ministeriales, ruego á ustedes se sirvan aceptar la renuncia de mi cargo.»

Por supuesto, hay insensatos que creen que el único que va ganando con esto del cólera es el gobierno conservador y que la peste ha sido traída expresamente por don Antonio dentro de un saco de noche.

Lo cierto es que mientras se habla de cólera y mientras la *Gaceta* siembra el espanto por los ámbitos de la nación, nadie se ocupa en que las elecciones de diputados provinciales están al caer, ni se habla ya de planes revolucionarios, regodeos moderados y chapuzones sagastinos.

Con todo, se ha dicho estos días que habían sido reducidos á prisión dos jefes militares en Cartagena... Este es el verdadero cólera para los conservadores de ambos sexos.

Para contrarrestar los efectos de esta enfermedad ó de cualquier otra que pudiera surgir, Pidaleté, en el último Consejo de ministros propuso se hiciesen rogativas públicas por cuenta del Tesoro; con lo cual Dios quedaría muy contento y los presbíteros cobrarían su salario.

Es muy posible que comiencen pronto estas funciones lírico-piadosas, dirigidas por el ministro de Fomento, quien ensaya ya una barcarola eclesiástica para cantarla en falsete acompañada á la guitarra por Godó el lírico.

Por ahora no contamos con más espectáculos que este en proyecto, y el que ofrece todas las noches en el teatro Lara la compañía que dirige Julian Romea.

La inauguración de la temporada en este coliseo ha sido notable y al acto concurren todas las inteligencias de la patria, desde Romero Robledo hasta Cadorniga, director de establecimientos penales y tío del gobernador de Alicante.

Representóse la comedia de Bretón de los Herreros *Dios los cria y ellos se juntan* y el arreglo de Tamayo *Mas vale maña que fuerza*.

Los conservadores se creyeron aludidos en ambas obras y adoptaron durante la representación una actitud circunspecta, como si quisieran aparecer resentidos.

Al salir decía un director general:

—Hay necesidad de contener el desbordamiento de los autores dramáticos. Si fuera á valerme de mi génio, esta noche dormiría en la cárcel el tal Bretón-cito.

Dentro de pocos días abrirá sus puertas el teatro de Apolo con una compañía de zarzuela seria. El de Esclava nos ofrecerá zarzuelas cómicas, y el de Jovellanos nos reserva igual suplicio. En breve trinarán á la vez tres compañías.

Pero entre el cólera, el gobierno y los zarzueleros, acabaremos por trinar todos este año.

JUAN BALDUQUE.

LA DIRECCION DE LOS GLOBOS

Equivócanse grandemente los que creen atrasados á nuestros ladrones y timadores.

Siguen con ojo avizor todos los progresos de la ciencia moderna, y cada nuevo descubrimiento es objeto de estudio para ellos.

Ellos aprovechan el telégrafo para vender billetes de lotería no premiados, después de verificado el sorteo; ellos usan de la locomotora para ir á los penales de la Península, y del vapor para transportarse á Ceuta.

La dirección de los globos, recientemente descubierta por el capitán Robert, les tiene preocupados, y en las sillas de la Rambla y en los garitos no se habla más que del nuevo invento.

El Mellado, Mantecón, el Chato y otros no menos famosos guerreros del timo y de la uña, están como nerviosos.

¡Qué vasto campo se abre ahora á sus proezas! ¡Surgan los aires!

Ya se habla entre ellos de los golpes que habían de dar.

¡Quién les había de ver en un globo de figura de tagarnina pasar rozando los terrados, robando la ropa puesta á secar y á los primeros gritos de alarma remontarse como águilas rampantes al espacio!

Qué guardia civil ni qué niño muerto. Nadie podría darles caza.

No hablemos de la policía, porque no se ocupa más que de los indocumentados.

¡Y cuánto perfeccionamiento había de haber en cuestión de robo! V. ciudadano pacífico, se hallaría, pongo por caso, paseándose por la Rambla, cuando desde lo alto le pescarían á V. con un lazo corredizo, le subirían al globo, le dejarían en el traje de Adán, y le volverían á descender con el mayor cuidado y delicadeza! ¡Qué cosa más sencilla!

Luego, así como los pescadores con una caña están desde un barquichuelo pescando peces, así ellos desde el globo con algun aparejo perfeccionado pescarían pañuelos, sombreros y relojes. Al enganchar el reloj del transeunte se dirían unos á otros: ¡pican! ¡pican!

Ya no existirían para ellos dificultades de ningún género. Las fuertes cajas de hierro que hoy causan su desesperación, bien atadas por medio de calabrotes al globo, serían llevadas por el aire á un punto cómodo donde poder abrirlas.

El mejor ó el peor día veríamos un coche del tranvía arrebatado por los timadores y llevado á remolque por un globo pirata. En el mismo espacio registrarían á los pasajeros sin dejarles ni la respiración. Luego harían bajar el coche de golpe y porrazo para no perder tiempo.

¡Con qué misterio se dejarían caer sobre el Banco en el silencio de la noche! ¡Cómo entrarían á saco en él!

La imaginación de la gente de mal vivir se pierde en un mar de confusiones con este descubrimiento.

Bien entendido que ellos quisieran la dirección de los globos para ellos solos, no para la guardia civil, á la que detestan.

No hablemos de la policía, porque esta no se cuida más que de indocumentados.

Como los tomadores son á veces graciosos, se entretendrían en dar guasas desde el globo; á uno le engancharían la peluca, á otro le dejarían caer desde arriba media docena de huevos, á una criada le arrebatarían un cesto vacío entre risas y chacota, á otra le engancharían las sayas. En fin, que sería la mar de *diversión*, como dice Rosell.

Y ¡guay! también de las gallinas y conejos de las

casas de campo; no dejarían un animalito de esos ni para un remedio.

Todas estas *centajas* y otras muchas que se nos ocurren tendrían los aficionados á lo ageno si ellos hubieran sido los inventores de la cosa; pero *desgraciadamente* no lo han sido. Y eso que los trabajos científicos son su manía. Ellos inventaron el *tarugo* y la *guitarra*, siendo este último descubrimiento uno de los más notables en su género. ¡Qué modesto Blasco Garay fué el primero que discurrió esa caja que *hace* monedas de cinco duros! Tal vez se halle en Ceuta; que así se premia el mérito en esta tierra de desgracia.

Volviendo á nuestro asunto, ó al asunto mejor dicho del capitán Robert, que es un capitán de veras, no de aquellos que vienen al Circo Ecuestre, diremos que su invento llena hoy día los cerebros de todos y con distintos motivos. Unos quieren globos para huir de los ingleses, otros para escaparse con la mujer querida, el general Quesada para elevarse un poco, etc., etc.

Los tomadores los quieren para hacer su negocio; pero sin intervención de la guardia civil, por supuesto.

Porque la policía ya se sabe que está muy ocupada prendiendo indocumentados.

CERRAZON.

¡Buen invierno ¡por Dios! se nos prepara!

El cólera primero;

Los moderados de arrugada cara,
Y la miseria de semblante fiero.

Vienen luego los bárbaros carlistas,
Después la bancarrota,
Y acaso acaso lleguen los nihilistas
A hacer más grande y firme la pelota.

¡Todo es desolación y todo ruina!

Cánovas-megaterio
Sobre nosotros sin cesar se inclina
Como sauce llorón de cementerio.

Romero con el cólera espantado,
Solo piensa en su miedo,
De un modo tal, que el nombre le han cambiado
Y se llama Romero-Rebolledo;

Y deja que el *macabro* isabelino
Prepare sus mesnadas,
Y en su trabajo burdo, que no fino,
Se disponga á pegarnos bofetadas.

La izquierda que no encuentra derrotero
Se entrega á D. Antonio;
Que es lo propio que darse á lo más huero
O entregarse al mismísimo demonio.

Sagasta el tresillista, el inocente,
Se cae por lo sencillo;
Ha pagado tres bolas de patente,
Le han hecho veinte puestas..... y un codillo.

Por *alfombrar de flores* los caminos
No sabe ya qué hacer.
¡A lo que obliga el hambre de destinos
Y la sed ardorosa de poder!

El zorrillismo se halla cual se ha hallado
En los años postreros,
Y me hago esta pregunta ¿ha adelantado?
Contéstense á sí propios, caballeros.

D. Francisco, que vive en el espacio,
No sale de su casa,
Y lo mismo le importa á él un palacio
Que cuatro paredones de argamasa.

Nosotros que llevamos muchos años
De luchar con denuedo,
Vamos palpando ya los desengaños,
Y el tedio nos domina, que no el miedo.

¡Buen porvenir ¡pardiez! que nos espera!
De tanta barahunda
Saldrá triunfante ¡como si lo viera!
La primera intención, no la *segunda*.

Si la llamo *intención* es porque temo
Caer en la banasta.
Doy vueltas á la luz y no me quemó,
Y ustedes ya me entienden y eso basta.

Del invierno que viene habrá memoria,
Que hay tales nubarrones
Cernidos en montón sobre la escoria
Que pesa sobre nuestras opiniones,

Que el huracán terrible, amenazante,
Estallará con ruido
Barriendo cuanto encuentre por delante,
Limpiando cuanto súpico aquí ha existido.

¡Buen invierno ¡por Cristo! nos aguarda!
Mas sea lo que sea
El triunfo será nuestro; del que guarda
Más fé en el porvenir, más fé en la idea.

¡Y DALE CON EL CÓLERA!

¡Bravo descubrimiento debemos al Sr. Koch! Con eso del microbio—dado que sea causa de la enfermedad, que no efecto—vamos á presenciar grandes cosas.

Antes, cuando no sabíamos que el cólera era un microbio, y se dudaba de si era contagioso, había el heroísmo individual que salvaba á muchos coléricos. ¡Cuántas personas sanas se metían en la cama con el enfermo para hacerle sudar!

Ahora que, según dicen, anda el microbio danzando por la cama del colérico, que está en la atmósfera, que se puede meter por las narices ó por la boca ó por los poros, ahora vamos á presenciar mil actos de cobardía, naturales si se quiere, pero que sin el microbio no hubieran existido.

Si el cólera, lo que no esperamos, se desarrollase con la intensidad de otras épocas en alguna población, presenciaríamos hechos de abandono que causarían horror.

Pues bien; ¿no debe la prensa combatir el miedo, dar ánimo al caído y levantar el espíritu de todos?

Llamamos la atención de nuestros compañeros sobre este asunto. No hagamos caso de ministros miedosos ni de gobernadores ineptos, que son los que alarman sin tón ni són.

El cólera, lo repetimos, es inofensivo; dado lo que ha sido en otras épocas. Con un poco de serenidad se podría combatir con resultado.

Demasiado sabemos que esto es algo difícil; pero preparando el terreno con anticipación se podría conseguir algo.

¿Qué significaría para una población como Barcelona, que hubiese unas cuantas defunciones de cólera? Nada.

Ahora, el comerciante que aguarda un pretexto para quebrar, el que tiene muchas deudas que satisfacer, el desesperado ó el alarmista por temperamento, pueden abultar y propagar noticias que lleven la intranquilidad al vecindario. Lo mejor es decir la verdad monda y lironda, y eso corresponde á la prensa; pero sin exageraciones, sin relatar hechos espantosos que tanto influyen en las imaginaciones débiles.

Si se dijera sencillamente, por ejemplo, existen tantos atacados, ha habido tantos muertos en tal punto, sin agregar aquello de que las gentes mueren por las calles, que los vecinos escapan sin saber dónde van, que las autoridades huyen, que el pánico es general, que nadie quiere asistir á coléricos, etc. etc.; entonces habría un poco más de serenidad, que es lo único que hace falta.

Pero con el sistema que se usa llegaremos á ver á los coléricos sin asistencia; los pueblos se declararán en cantones sanitarios y recibirán á tiros, como ya ha sucedido, á los que van huyendo del cólera. Habrá un desbarajuste general y eso es lo que es preciso evitar.

La prensa diaria y seria que tanto influye en la opinión, es la que debe comenzar esta campaña. Nosotros en nuestra modesta esfera, estamos haciendo cuanto podemos.

Y basta ya de hablar en serio del cólera, al que pensamos tomar en broma de ahora en adelante, en la seguridad que no nos hará *caso*, que es lo que nosotros deseamos.

NOVILLEJOS

El domingo pasado tuvimos el inmenso placer de asistir á una corrida de becerros, mogones del derecho y semi-mogones del izquierdo.

Una cuadrilla de aficionados entre-mezclados con toreros de invierno hizo el gasto.

Con trajes, muchos de ellos de prendería, salió la cuadrilla dirigida por el simpático *Luisito*, que así lo llaman los carteles.

Los bichillos tenían voluntad y hasta mataron un caballo.

El simpático *Luisito* debe dejar la carrera, si es que quiere creernos. No por falta de *piés*, eso no, á Dios gracias, sino que entiende poco de arte *corni-mogonio*. No pudo acabar con el primer novillo y tuvo el director que hacer las veces del simpático.

Entre los incidentes más notables figura el de un picador, ginete notable, que pica saliéndose de los estribos, agachándose en la silla y echándose sobre las orejas del caballo. Nueva suerte que recomendamos á los Calderones y á Bartolesi. Escusamos decir que en el marrar no marraba; una sola vez pudo poner la pica en el bicho y para eso le hizo un siete en la barriga.

El chulo que dió el salto de la garrocha lo hizo tan bien que se sacudió á sí propio un latigazo en la cara. Tuvo que salirse fuera y no le volvimos á ver.

Los de los palos no estuvieron mal, habiendo habido alguno de ellos muy bien puesto. En los de á cuarta es donde se lució uno de ellos, pues los puso muy iguales... en el suelo. Si llega á tener allí el cuello el toro le hubieran quedado pendientes uno de cada banda.

Pero el que estuvo sublime fué el torero que salió á matar el tercer novillo. ¡Qué apostura! ¡qué andares! ¡qué gracia tenía!

Desde luego diremos que antes de poco hará la competencia á Mazzantini, y tendremos dos maestros que serán la flor de la canela.

El torero del domingo, cuyo nombre siento ignorar, va á llamar justamente la atención pública así que vuelva al redondel. Su manera de manejar el trazo es nuevo; sus pases originales; su modo de tirarse, como ninguno.

Con un traje con golpes y bofetadas de plata, después de saludar y pedir permiso á las presidentas, se dirigió hecho un león á la fiera, meneando sus patizambas piernas con mucha prosopopeya. Se llega al bicho, le da dos pases, se atonta, larga otro par de pases á un compañero, vuelve á atontarse, y entonces el bicho, haciendo por él, le pega un trastazo. Pero tuvo el consuelo de que á los dos segundos le atizó otro. Entonces se prepara para matar. El bicho estaba á la puerta del toril y él se va á la del arrastradero y desde este punto, levantando la muleta arrollada hasta el cielo y haciendo lo mismo con la espada, como aquel que implora la misericordia divina, tomó carrera y se tiró... contra la arena; el bicho ya no estaba donde él se había figurado. Esta nueva suerte la repitió unas diez veces con intervalos de trastazos. Por último, después de mechar al toro, consiguió acertarle una vez.

Resumen de la corrida: que nos reimos mucho y que no faltaremos otra vez.

Y ahora va de veras.

Los novillos eran buenos y las banderillas fueron casi todas bien puestas.

Uno de los picadores era un consumado ginete y todo el aspecto de él era el de un picador de veras.

Lo demás, infernal.

MONSTRUOSIDADES

Por el correo interior me escribe una persona, á quien supongo médico, diciéndome que he hecho mal en insertar el suelto que inserté en el número anterior propósito de los médicos y empleados que abandonasen sus puestos. Dice que en las actuales circunstancias los facultativos han de usar de libertad como los demás ciudadanos y que pueden por lo tanto, en época de epidemia ausentarse ó no, según les parezca.

Distingamos.

Para mí el facultativo que huye del contagio de una enfermedad es como el soldado que deserta la víspera de la batalla.

Ciertos cargos llevan consigo ciertas obligaciones.

Yo no niego que los médicos puedan ausentarse en tiempo de epidemia, pero nadie me negará tampoco que hacen mal.

Uno de los primeros atacados del cólera en Barcelona, será D. Inquilino Perjudicial.

Primero, porque está á la misma altura que su jefe Rebollo;

Y después, porque yo llevo el microbio en la vista.



Sin el salva-vidas del cólera morbo el ministerio se hubiera ahogado ya, porque estaba con agua al cuello.

Síntomas de tranquilidad en la España conservadora.

Dice un periódico de Almería:

«El domingo último vimos entrar en el cuartel á todos los jefes y oficiales del ejército, residentes en esta capital, y nos extrañó no ver salir, para asistir á la procesión, mas que al piquete correspondiente.»

Y dice otro de Zaragoza:

«Dicen que en la capital de una de las provincias aragonesas, se han notado algunos síntomas de insubordinación militar, aunque las autoridades superiores han conseguido dominarla.»

Y dice un telegrama de Madrid:

«En Albaida fueron recibidos á tiros varios viajeros de Alicante.»

Y dice otro periódico de la corte:

«En cartas recibidas en Madrid, se pinta con vivos colores el efecto producido en Alicante y demás puntos en donde se supone existe la epidemia cólerica, por las medidas adoptadas por el ministro de la Gobernación.

«Tan excitados están los ánimos, según parece, que las personas expresadas abriga temores de que llegue á alterarse el orden público.»

Y digo yo:

¡Viva la tranquilidad conservadora! Y el bienestar conservador y la prosperidad conservadora!

Dice *El Estandarte*:

«Lo de hoy es lo de ayer.»

Y un poquito más abajo dice:

«La situación es algo más satisfactoria que en los días anteriores.»

Dice *El Liberal* que lo sucedido con la declaración del cólera en Alicante no tiene nombre.

Pues sí señor: tiene dos.

Hay quien lo llama *camelo*.

Y hay quien lo llama *timo*.

Y entre estas dos calificaciones *EL BUSILIS* se queda... con Romero Robledo.

Hablando *La Vanguardia* de los preparativos carlistas, recomienda á las autoridades mucho ojo, mucho tacto, mucho olfato.

Tratándose [de carlistas] *EL BUSILIS* está por lo de tacto (¡pero fuerte!)

Y en cuanto á los de mucho olfato... ¿No hay por ahí un desinfectante?

Dice *El Liberal*, de Madrid, del día 6:

«El jueves fué preso en Zaragoza el jefe de la estación de Madrid por haber permitido la recepción y entrega de rollos de estera procedentes de Novelda, consignados á aquella ciudad. La partida de esteras, consistente en unos 80 ó 90 rollos, ha sido quemada, y fumigadas tanto la esterería como las personas que intervinieron en el transporte.»

¡Así! ¡así!

Y debieron quemar al jefe de estación y los coches del ferro-carril y á los pasajeros.

Rebolledo
tiene un miedo
de primera calidad.

A propósito del cólera. Hoy estamos tranquilos. Nos dicen que no existe en Alicante ni en Lérida.

Carácter español: se alarma por nada y se tranquiliza por nada.

Los timadores, todos cargados de documentos, siguen haciendo su agosto de Barcelona.

Lean Vds. lo que dice el corresponsal de *El Globo* y verán Vds. cómo estamos aquí.
Yo no me atrevo á decirlo.
Tengo ya siete denuncias.
De las que ni quiero hablar.
¿Para qué?

Una pregunta:

¿Cómo va á acabar el Rosario de la Aurora que todos los domingos cantan los carlistas?

Una contestación:

A farolazos.

A propósito de carcundas.

Ya que Llauder no ha dado juego ¿no les parece á ustedes que debiéramos meternos con Aranda, el redactor de los sueltos políticos de *El Correo Catalan*?

Este que ha sido *melitar* carlista tiene obligación, cuando insulta á un periódico como *El BUSILIS*, de no echar el cuerpo fuera.

Nosotros que no deseamos más que encontrar quien dé la cara en la cuestión de los palos, esperamos una insinuación cualquiera para prestarnos.

En el asunto de la fábrica de San Vicente de Castellet debe haber dos expedientes, uno relacionado con la Ley de aguas y otro con la de Colonias industriales. Véase.

Uno de policía anda diciendo por ahí que se verá precisado á ventilar conmigo cierta cuestión, de caballero á caballero.

¿De caballero á caballero?

Dése V. antes un limpión.

Otro dice que si no sé quién me pegó es porque no quiero.

Pero, hombre de Dios, tiene V. más que decirme, V. que lo sabe.

Dice *El Chirri*, de Jaen:

«Ayer murió un inspector.

» Nos alegramos.»

¡Y eso que no le habrán pegado!

Sigue Aquilino en su puesto,
El cólera anda rondando,
Tutau va á venir al Tivoli
¡Dios nos coja confesados!

Dice *La Dinastía* que los carlistas son el uno por mil de los españoles.

Protesto. ¿Tan pocos españoles somos en España?

Leo:

«Ha comenzado el derribo del monumental Arco de las Orejas en Granada».

Aviso á Posada Herrera. ¡Cuando las orejas del vecino veas derribar!...

Yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos; en fin; todos, todos sabemos que los carlistas pagan 8 y hasta 10 reales diarios al que quiera alistarse en sus filas.

Ahora bien: á pesar de tratarse de carlistas parece que dichas cantidades se pagan religiosamente. Y muchos se preguntan: ¿De dónde salen las misas?

EL BUSILIS lo sabe. Esas misas salen de donde salen todas las misas.

De las sacristías.

El rey de Italia Humberto, y el caballero ex-rey de España D. Amadeo, han ido á Nápoles á visitar á los coléricos.

Han sido recibidos con aclamaciones.

Los ministros de la República francesa fueron á visitar á los enfermos de la epidemia en Tolon y Marsella.

En España no nos visitan mas que Taboada y Ubeda.

Y este último siempre por los cerros.

De los 240 aspirantes al premio de 100,000 francos, ofrecido por la Academia de Ciencias de París, sobre

un remedio eficaz contra el cólera, 230 son españoles.

De Barcelona han aspirado al premio 18 médicos, 31 boticarios, 53 curanderos, una artista, un autor del teatro catalán (¿Pitarra ó Piquet?), un renombrado escritor empresario (ya supongo quién es), un cura y un herbolario.

¡Nada, nada, que este es el país *hache*!

Leo en un periódico que el cardenal Moreno ha dejado nueve millones de pesetas.

Como Jesucristo.

En viendo verde se encantan
los partidarios de Cárlos,
y cuando menos se piense
los tenemos en el campo.

El fiscal de la Audiencia de Valencia pide para un periodista:

Cuatro años de prisión correccional.

Cuatro meses de arresto mayor.

Cuatro años de destierro.

Dos mil pesetas de multa.

Pago de costas y accesorias.

Ahora bien ¿no sería más sencillo pedir la pena de muerte?

A Luis Carreras no le ha gustado el artículo que publicó en el *Matin*, Castelar.

Tal vez consista en eso que haya gustado á todo el mundo.

Hablemos un poco del Nuevo Teatro de Novedades. La *Donna Juanita* que nos dan allí es la legítima. La Sra. Roselli está incomparable en su papel. Hay algunos partidarios de la Franceschini; y se comprende, son los que oyen la zarzuela con los ojos. La Roselli la canta bien, y en su papel de muchacho vestido de mujer, está al pelo. Desafiamos á ninguna actriz á que represente de la misma manera *Donna Juanita*. En los movimientos, en el aire, en la voz se vé allí un hombre disfrazado de mujer, y eso es lo difícil, y eso es ser artista.

Pasemos á otra cosa.

El tenor que sustituye á Bianchi es mal recibido á veces por el público, y hasta cierto punto se comprende, pues yo también quisiera que todas las zarzuelas las cantara Bianchi; pero es á todas luces injusto. Es un tenor que sin Bianchi se haría aplaudir, pues ninguna compañía de opereta italiana ha traído otro mejor. Le debemos este desagravio porque el pobre en vista de la hostilidad del público, está siempre desconcertado. Tiene una voz muy bonita, aunque algo mal manejada (y esto es por causa de la emoción). En el dúo de tenores de *El Guitarero* estuvo muy bien, y solo le perjudica el tener que sustituir al excelente tenor Bianchi.

Del director de orquesta no hablemos. Mientras dirija no saldrá nada bien.

Este es el verdadero lunar de la compañía.

A la protesta de todo Alicante contra la declaración del cólera, llama un periódico ministerial la protesta de cuatro tenderos.

Pues esos tenderos van á tenderos.

La Vanguardia titula así un artículo:

«Que se calle LA DINASTIA.»

Pero qué ¿habla?

Un anuncio de *El Diluvio* del 10 y del *Diario de Barcelona* del mismo día:

«Una casa particular que habita un segundo piso magnífico, desea encontrar un caballero de buenos antecedentes. Si la posición se lo permite puede estar como en casa propia. Razón Plaza Beato Oriol, número 2, confitería.»

Muy particular tiene que ser esa casa para habitar un piso segundo. Además ¿para qué diablos quiere encontrar un caballero? Para casarse con él no será.

Lo que no sé qué quiere decir es lo de si la posición, etc.

Vamos, que no lo entiendo.

Pero, señor, ¿no hay en la redacción de ambos colegas alguien encargado de corregir disparates de tanto bulto?

Después de Dios, según *La Fé*, á Romero Robledo se debe el que no haya venido ántes el cólera.

¡Valiente segundo se ha echado el Altísimo!

Hablando del padre del actual ministro de la Guerra dice *El Porvenir* en sus *Dominicales Borbónicas*, entre otras cosas:

«Aquel faccioso, don Genaro de Quesada, fué el padre del Excmo. señor don Genaro de Quesada, marqués de Miravalles, capitán general de los ejércitos nacionales y hoy ministro de la Guerra, adorador de la ordenanza hasta el extremo, de que si entonces hubiera sido lo que es hoy, y hubiera resultado prisionero el rebelde y faccioso Quesada padre, su hijo se hubiera visto en la cruel necesidad de, ó dimitir su alto puesto en la milicia, ó firmar la sentencia de muerte del autor de sus días.

» Digamos por último, que aquel faccioso atrevido, aquel agitador de Navarra, aquel prófugo de los nacionales ejércitos, en 1833 varió de ideas, sirviendo á su patria en las filas liberales, hasta que fué asesinado en Hortaleta, indudablemente por providencial decreto, pues escrito está que quien á hierro mata á hierro muere».

Yo haría comentarios,

Pero ¿son necesarios?

SECCIÓN RELIGIOSA.

Santo del día.—Nuestra Señora de los Timo... ratos y Santa Prostitución.

Eclipse parcial de timadores, visibles en los pueblos del Llano.

Jubileo.—No hay.

Gozos.—De Tort y de los chiquitines de *La Dinastía*, al ver que se quedan sin acta. ¡Hijos de mi alma! Lo ménos la habrán soñado ya cien veces.

Procesión.—La de Gracia, en los lugares de costumbre.

Plática.—Entre *EL* y *aquel* entre *EL* y Romero, y entre Sagasta y aquella.

Visitas.—Del juez á la Redacción de *EL BUSILIS*. Le vemos de venir.

ANUNCIOS.

Gran Certamen Político Nacional

Lista de las composiciones recibidas hasta hoy día de la ficha, de la facha, ó de la fecha

Número 1: «En las últimas». Lema: «Ya llega el otoño, madre».—Núm. 2. «Esto se va». Lema: «Para no volver».—Núm. 3. «La vida de Segismundo». Lema: «Que es mi patria mi barriga—mi único Dios el turron (Espronceda)».—Núm. 4. «Armonías conservadoras». Lema: «L'aranya estira cabells».—Núm. 5. «Lo cantor de Monserrat». Lema: «Infelís!».—Núm. 6. «Medios breves y sencillos para la extinción de la plaga carlista en España». Lema: «Garrotazo limpio».—Núm. 7. «La mamá del chiquitín». Lema: «Y donde quiera que voy, va el escándalo conmigo».—Núm. 8. «Pobre Alejandro» ó «Esperando la cesantía». Lema: «Comer ó no comer, ecco il problema».—Núm. 9. «Una ó trina»? Lema: «Trinaremos».—Núm. 10. «Memoria sobre la Higiene. Su utilidad. Modo de administrarla. Sus relaciones con el estómago. Consecuencias». Lema: «Manducare á duos carril-los multum higienicum est; sed corruturque gravis periculorum morire indigestionibus grandis» (Cicerone).—Núm. 11. «Carlins, á la montanya!» ó «Melons á dugas pesetas». Lema: «¡Ojo, ojo, liberales!»

UN CANDIDATO MICROBIO

ó
EL CHIQUITIN DE TARRASA.

Pieza en una aspiración y varios micos por
EL NIÑO TORTAS.

Ni se vende, ni se vota.

PARA HACER HOSTIAS.

Leo en *El Diluvio* que hace falta un oficial en la calle de la Princesa.
¿Un oficial?
Que tomen á Aranda, de *El Corredo Catalan*.

MORELL Y MURILLO.

CALDEREROS.

Se componen y afianzan toda clase de calderas.
No se garantizan cadáveres.

ABONA-RES (esto en catalan) de Cuba.

Se compran por una miseria.

DE ZARAUZ Á MADRID.

Carrera misteriosa y rapidísima por un general, que va á visitar... á su apellido.
Se comenta, pero mucho.

Imprenta de Redondo y Xumetra, calle de Tallers, 51-53.